

MUNIBE (Antropología-Arkeologia)	nº 59	291-312	SAN SEBASTIÁN	2008	ISSN 1132-2217
---	-------	---------	---------------	------	----------------

Recibido: 2008-11-04
Aceptado: 2008-10-29

Reflexiones en torno a una Arqueología de la Guerra Civil: El caso de Laciana (León, España)

Reflections around an Archaeology of the Spanish Civil War: The case of Laciana (León, Spain)

PALABRAS CLAVES: Arqueología Guerra Civil Laciana Paisaje
KEY WORDS: Archaeology Civil War Laciana Landscape
GAKO-HITZAK: Arkeologia, Gerra Zibila, Laciana, paisaia

Pablo ALONSO GONZÁLEZ⁽¹⁾

RESUMEN

El presente trabajo pretende ser una reflexión acerca del tratamiento que los vestigios de nuestra Guerra Civil han tenido y deberían tener en un futuro. Se hace por tanto un sucinto repaso de algunos de los trabajos llevados a cabo hasta la fecha, a la vez que se intenta observar el fenómeno desde una óptica territorial. Analizaremos también las posibilidades de la puesta en valor del patrimonio bélico. Finalmente exponemos una breve consideración sobre la zona de estudio que dio origen a esta reflexión: Laciana. Nos planteamos si el conflicto, además de un trauma colectivo, supuso un cambio de modelo socio-económico que, a través de la minería, rompiese con el Antiguo Régimen.

ABSTRACT

This paper aims to be a reflection around the processing that the archaeological remains of the Spanish Civil War have had and should have in the future. We will do a brief review of some works that have been done to date, at the same time that we attempt to examine the issue from a landscape point of view. We will analyze the value enhancement strategies that could be adopted with this heritage too. Finally, we expound a brief consideration about the subject of study which gave rise to this reflection: Laciana. We ask ourselves whether the conflict, in addition to be a collective trauma, meant a change on the socio-economical trends that could have broken the Ancient Regime traditional patterns.

LABURPENEA

Artikulu hau gure Gerra Zibilak eragin dituen eta etorkizunean eragingo dituen aztarnen tratamenduari buruzko hausnarketa bat da. Hori dela eta, orain arte egindako lanak gainbegiratu eta fenomenoak lurraldetasunaren ikuspegitik aztertu dugu. Horrez gain, gerra-ondarearen balioaz ere idatzi dugu. Amaitzeko hausnarketa hau eragin zuen Laciana eskualdeari buruzko gogoeta labur bat ere sartu dugu. Gatazka hark trauma kolektiboa ez ezik, meatzaritza bitartez eredu sozio-ekonomikoaren aldaketa eta Erregimen Zaharraren haustura ere eragin ote zuen aztertu nahi izan dugu.

1. INTRODUCCIÓN

Presentamos aquí algunas de las reflexiones consecuencia de un proyecto de investigación arqueológica¹ en la comarca de Laciana, situada al norte de la provincia de León. Si bien el trabajo de prospección iba encaminado principalmente al conocimiento del poblamiento antiguo y medieval, el hallazgo de algunos vestigios relacionados con la Guerra Civil llevó al equipo a plantearse la necesidad – si bien en este caso a posteriori – de prestarles una atención particular dada su generalizada condición de abandono. En primer lugar, por

tanto, desarrollamos una serie de reflexiones teóricas para después pasar a una sucinta exposición de nuestro caso de estudio.

2. ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS SOBRE LA GUERRA CIVIL

Si bien la Guerra Civil es uno de los acontecimientos bélicos que cuenta con un mayor fondo bibliográfico, puede decirse que desde la Arqueología ha sido bastante olvidada. En otros países sin embargo la Arqueología bélica ha con-

⁽¹⁾ Arqueólogo responsable del Proyecto de Gestión Patrimonial y Desarrollo Local de la Junta de Castilla y León en Val de San Lorenzo. Calle Santa Lucía nº 24 1º. 24700 Astorga (León) - Tlf: 646114287 - Correo electrónico: pabloag10@gmail.com

¹ "La transición entre el mundo antiguo y medieval en la montaña occidental leonesa. Poblamiento y estructuras socioeconómicas" Dirigido por Margarita Fernández Mier y financiado por la Junta de Castilla y León entre los años 2003-2005.

tado y cuenta a día de hoy con cierta proyección. Quizás un ejemplo paradigmático sea el de los EEUU, donde el National Park Service se encarga de gestionar campos de batalla históricos fomentando su protección, investigación, valorización y la participación de las comunidades vecinas (MORRIS, 2001). En algunos países europeos, sobretodo nortños (SAUNDERS, 2007), existen diversas iniciativas de salvamento de vestigios de las conflagraciones mundiales, tanto de la primera (DUMENIL, 1998) como de la segunda – Línea Maginot, Muro Atlántico, Campos de Concentración, etc. –. Que el patrimonio bélico es una parte integrante esencial de la memoria histórica de un país es una afirmación plenamente aceptada. En Inglaterra existen grupos específicos dedicados al estudio arqueológico de estos restos (FAULKNER, 2005). En Francia se realizan congresos que tratan el tema con rigurosidad y regularidad (MEDIEVAL EUROPE, 2007). Pero sin duda la empresa con más proyección práctica es la realizada por un equipo de arqueólogos dependientes del estado belga que ya cuentan con varios años de trayectoria. Analizan las dos guerras mundiales con metodología arqueológica haciendo después una buena labor de difusión y puesta en valor de los resultados (SAUNDERS, 2002).

En España las intervenciones han sido mínimas. Se carece de una legislación y de una idea clara de cómo actuar ante los vestigios de nuestra Guerra Civil, tendiendo a asociarse la “recuperación de la memoria” – proceso esencialmente de raigambre política de limpieza de la crueldad e injusticias de la guerra – y las exhumaciones de restos humanos con una arqueología de la Guerra Civil. El resultado es un callado inmovilismo y un equilibrio inestable donde predomina el componente apolítico en todos los frentes imbricados con el “ente” arqueológico: empresas, administración e investigadores. La mayor parte de las publicaciones sobre el tema provienen de aficionados y estudiosos locales. Las iniciativas e investigaciones protagonizadas por instituciones públicas o universidades son escasas, en general realizadas por pequeños centros de interpretación o museos como el “Centro de Estudios de la Batalla del Ebro” en Gandesa (<<http://www.batallaebro.org/>>, 2008). La Arqueología de gestión, con más presión que la académica, tampoco puede aportar grandes novedades salvo gratas excepciones como el caso del yacimiento de Casas del Canal en Madrid, el primero – aunque ya no el único – en ser excavado

arqueológicamente en nuestro país (SÁNCHEZ, BARROSO, ET ALII, 2004). Algunos organismos plantean actuaciones puntuales sobre el patrimonio, como el Centro Internacional de Investigación de la Guerra Civil Española con los restos del “Cerro del Puerco” (<<http://www.cigce.es/>>), pero estas son aisladas y se presentan como insuficientes. Veamos como se desenvuelven las iniciativas planteadas en País Vasco desde la Sociedad de Ciencias Aranzadi de cara a una racionalización de la investigación en torno a la guerra, quizás a día de hoy la una de las perspectivas más avanzadas en nuestro país a la estela de Asturias y Cataluña, región esta última en la que se han llevado a cabo amplias investigaciones e incluso puesta en valor de los vestigios.

Los órganos surgidos desde ámbitos políticos han sido esencialmente dos – Foro por la Memoria y Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica – con una importante presencia en lo que respecta a la recuperación de cadáveres de las víctimas de la guerra.

Hay sin embargo una mejora sustancial de la calidad de los trabajos realizados por particulares, investigadores de toda condición por cuenta propia o integrantes de asociaciones. Dentro de este grupo podríamos destacar por ejemplo los interesantes proyectos del “Colectivo Guadarrama” (<<http://www.colectivogadarrama.org/index3.htm>>, 2008) y en particular los trabajos de Ricardo Castellano (CASTELLANO, 2004, 2005), o los del Grupo de Estudios del Frente de Madrid (<<http://www.gefremma.org/>>, 2008). Para la zona que nos atañe la publicación más completa procede un grupo de investigadores que ha catalogado un ingente patrimonio en la Cordillera Cantábrica del llamado “Frente Norte” (AURELIO, PALOMARES, ARGÜELLES, 2007), además de los estudios de la Asociación para la Recuperación de la Arquitectura Militar Asturiana 1936/1937 (<<http://www.arama.org.es/>>, 2008).

En muy pocas de todas estas actividades mencionadas podemos rastrear la presencia de un sólo arqueólogo, profesional en teoría responsable del estudio de los vestigios físicos del pasado. Esta situación deriva seguramente de las precarias condiciones estructurales de la labor arqueológica en nuestro país tanto a nivel académico como empresarial, bien descritas ya por Antonio Malpica (MALPICA, 2000). Pero también de la propia mentalidad social y, en muchos casos, arqueológica, reticente

todavía a asimilar una villa romana a una zona de trincheras. La Arqueología debería mirar a su alrededor para ser consciente del enorme patrimonio que deja de lado. Se crea así un vacío documental importantísimo: ni los historiadores de la contemporaneidad se encargan de las trazas de la Guerra ni son objeto de estudio arqueológico.

Consecuentemente, como es lógico, la visión que ha primado es – por profunda que esta pueda llegar a ser – la descriptiva-objetual. Los vestigios son tenidos en cuenta como elementos mudos; no hablan porque no se les ha preguntado. Son valorados “en sí mismos” con un aire entre romántico y postmoderno, como reliquias de un tiempo pasado, y no como documentos históricos. Visto en perspectiva, y teniendo en cuenta la pésima condición de las huellas de la guerra a día de hoy, la filosofía podría ser esta. Es decir, cataloguemos y salvemos los objetos para que sean estudiados en el futuro. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, si desde hoy mismo comenzamos a demostrar la importancia y funcionalidad pragmática para el conocimiento histórico de estos restos, la concienciación social será mucho mayor: debemos empezar a hacer historia a partir del vestigio de la Guerra, ya que esa es el único factor que diferencia al arqueólogo de un mero técnico catalogador. Consecuentemente habremos alcanzado nuestro objetivo – primero proteger para después poder estudiar – con una mayor solvencia y legitimidad.

3. ¿POR QUÉ AFRONTAR LA GUERRA CIVIL DESDE UN PUNTO DE VISTA ARQUEOLÓGICO?

Desde un punto de vista estricto la pregunta debería ser por qué no. La Guerra Civil al igual que cualquier otro proceso bélico ha dejado su huella en las mentalidades pero también en lo físico, en el territorio. Estas trazas, estos objetos esparcidos por la geografía nacional, desde la perspectiva del arqueólogo-historiador no son tales, sino documentos. En teoría sólo el arqueólogo está preparado para hacer historia a partir del registro material, posea este la antigüedad que posea. Si él no aborda este análisis el patrimonio de la Guerra seguirá siendo un objeto-reliquia, descrito y quizás catalogado, pero esencialmente inútil, consecuentemente descuidado y desvalorizado socialmente.

No se trata solamente de que la arqueología sea la más adecuada metodología con sus propias herramientas para extraer restos del subsue-

lo científicamente. Creemos que ya pasaron los tiempos en los que excavación y arqueología eran conceptos prácticamente sinónimos. Diversas herramientas y técnicas permiten al arqueólogo extraer unas informaciones históricas bien diversas de las que aporta el documento escrito por sí solo, hecho que se ha manifestado en las distintas fases históricas en las que la arqueología ha ido interviniendo. A distintas preguntas, distintas respuestas.

Otra cuestión resulta esencial para la validación de la Arqueología como disciplina encargada del estudio de la Guerra, y en particular de sus difuntos. Esta, además, escapa al universo de la ciencia y entra de lleno en el ámbito social: será la sociedad la que democráticamente decida. Las opciones son básicamente dos. O bien considerar la Guerra y sus matanzas como crímenes de guerra, caso en el cual los restos deberían ser extraídos por un forense con presencia de un fiscal tratando de determinar las causas y culpabilidades de las muertes, o bien tratarlos como otra parte más de la historia, es decir, como patrimonio. En este último caso la Arqueología habría de ser la responsable de la exhumación. Cualquiera de ambas decisiones lleva implícita una importante carga ideológica y sentimental, por lo que, como decimos, la elección ha de quedar en manos de nuestra sociedad.

La visión histórica que tenemos de la Guerra Civil – al parecer el segundo conflicto bélico sobre el que más se ha escrito tras la Segunda Guerra Mundial – es, desde nuestra perspectiva, bastante irreflexiva y deshumanizada. Mucho sabemos sobre rencillas políticas, grandes hombres, materiales de guerra, intervención extranjera, épicas batallas, etc; muchos artistas han plasmado con genio su impresión sobre la guerra, pero bastante poco conocemos sobre la realidad “humana” del momento. El ser humano acaba por ser un conjunto de agrupaciones masivas que actúan maquinalmente: tropa, pelotón, regimiento, etc. Como bien afirma Ruibal (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2007), resulta increíble como la sociedad ha olvidado a los que lucharon por la libertad y el gobierno establecido (ni una estatua, ni un tributo a los mismos) y cómo los restos de la guerra pasan totalmente desapercibidos entre nosotros. Los escritos sobre el decurso de la guerra tienden a abstraer el discurso y crear narrativas historiadadas donde los hechos – principalmente los políti-

cos –se suceden sin una reflexión más profunda que los cohesione. En algunas ocasiones los datos son tomados alegremente de partes de guerra, panfletos, diarios, etc. de marcado carácter tendencioso sin mayor reparo. Los condicionantes externos sólo se mencionan cuando son extremos: el frío de la batalla de Teruel, el territorio arduo de Asturias, etc. En definitiva, una lógica narrativa que se despegaba de la realidad y pierde cierta credibilidad. La Guerra Civil Española, que fuera de nuestras fronteras es conocida principalmente como un mito – una representación – transmitido a partir de formas varias – escritos de Orwell, Machado o Hemingway, obra de Picasso y un largo etc. –, debe dejar de serlo entre nosotros, también tendentes a politizar, santificar y sacralizar ciertos hechos y marginar otros, casi siempre en una actitud reivindicativa e impositiva: el Prado como santuario, el Guernica como altar.

La arqueología debería encargarse de llenar los escasos huecos que, como en este caso, la historia contemporánea deja. No podrá señalar fechas exactas para un conflicto de tan corta duración, ni tampoco una narrativa lineal que permita reconstruir una situación bélica al completo. Pero quizás sí que pueda tender el puente necesario que permita poner en contacto esa narrativa abstracta con las condiciones pragmáticas en las que se practicaba la guerra y con las situaciones y condiciones particulares del individuo; territorializar e individualizar el discurso.

Un complemento para cualquier escrito histórico al que necesariamente carga de un realismo de otro modo imposible de conseguir. La disposición sobre el terreno, los abastecimientos, el clima, los lugares de hábitat y las condiciones de vida: la moral, el “campo de batalla” en su conjunto, aunque este fuese de baja intensidad, los tipos y calidades de las fortificaciones... son algunas de las variantes que pueden darnos pistas sobre el comportamiento de cada bando y lo que la guerra pudo suponer para los individuos participantes según su circunstancia. Así por ejemplo, a través de un estudio en profundidad de dos líneas ideales fortificadas frente a frente podríamos preguntarnos de qué modo se dispone cada

uno de acuerdo a las convenciones bélicas del momento², si el territorio determinaba el modo de proceder de los ejércitos, si las cualidades de cierto tipo de fortificación otorgaban una ventaja estructural a unos u otros o si ciertos condicionantes físicos podían mejorar la moral de las tropas. Las posibilidades son tan grandes como la variedad de situaciones ante las que nos podemos encontrar. Y por ello la interdisciplinariedad se presenta como un factor ineludible, algo no excesivamente problemático para una arqueología acostumbrada a las colaboraciones y versátil por regla general. Ingenieros de todo tipo, expertos en historia militar y geógrafos deberían ser cooperaciones preferenciales. El desarrollo de líneas de investigación en este sentido mejorarían nuestro propio conocimiento sobre el conflicto y abrirían el diálogo con investigadores europeos para la respuesta a preguntas que resultan irresolubles a nivel nacional, como por ejemplo, ¿qué elementos tomó la Guerra Civil de la Gran Guerra y cuáles legó a la Segunda Guerra Mundial? Las posibilidades, de nuevo, son ingentes.

Por otro lado, y dejando ya esta serie de consideraciones abstractas, no debemos negar que en un futuro no muy lejano el único recuerdo que quedará de la Guerra serán sus restos físicos, siendo dominante el olvido. Olvido bien por continuidad o bien por la mudanza de la situación tras la Guerra. Sería interesante poder conocer esta distinción. Muchas zonas donde el conflicto no cobró una especial intensidad carecen de una “historia de su guerra” mientras que los últimos testigos directos poco a poco van desapareciendo sin que se haya emprendido estudio alguno. La conservación e investigación de esos vestigios habría de ser y será clave para la identidad y el recuerdo de ciertas comunidades, que sólo a través del método arqueológico podrán saber algo sobre su participación en la Guerra.

Otra factor a tener en cuenta es el que tiene que ver con la difusión de la historia de la Guerra Civil. En este sentido la aportación de la Arqueología podría llegar a ser muy importante al darnos una visión diferente de la Guerra y sacar a la luz un pasado que para muchos es mejor que

² Resulta obvio que las tácticas y estrategias mudaron a lo largo de los años de guerra tanto en las grandes operaciones como en la disposición sobre el terreno y la planificación, a la par que el cambio de mentalidades y la evolución técnica lo permitían. Obviamente, a mayor modernización, mayor ventaja práctica real. Los grandes manuales militares franceses de la Gran Guerra – todavía los más difundidos en el ejército español de la época – ya no eran válidos en 1939. Conocer en qué medida y ritmo se produjeron estas variaciones en cada bando, que preconizaban ya las de la II Guerra Mundial, podría ser un campo de estudio interesante.

permanezca enterrado. Se trata por lo tanto de una labor social, que trate de acabar con la cómoda situación de estancamiento y olvido en la que se han instalado tanto la academia como la administración. La Arqueología debería proveer “paisajes de contramemoria” (Hall, 2006) que hagan públicos pasados oscuros y olvidados dando una oportunidad al debate social, esencial en una democracia que se pretende sana.

En definitiva, debemos afrontar la Guerra Civil desde una perspectiva arqueológica porque esta nos permite un acercamiento diferente, directo y humano, que complementa al discurso histórico dotándolo de un mayor realismo o que extrae por sí mismo sus propias conclusiones. Puede llegar a ser en ciertas ocasiones el único modo de aproximación a aquel período para ciertas zonas donde se carece de otras fuentes de información, a la vez que supone una renovación y ampliación de las formas de difusión de la Guerra a través de la puesta en valor del patrimonio de cara al ciudadano. En sentido estricto, porque la arqueología es la ciencia encargada del estudio de los vestigios de la actividad humana en el pasado para la elaboración de un discurso histórico.

4. ¿HACIA UNA ARQUEOLOGÍA DE LA GUERRA CIVIL?

Resulta difícil hablar de una arqueología de la Guerra Civil – por otra parte a día de hoy inexistente – en términos tan genéricos. En primer lugar, deberíamos aclarar que con esta designación no entendemos la definición de una metodología propia, sino la aplicación de los diferentes técnicas arqueológicas a un grupo de vestigios como son los de la Guerra Civil. Carece de sentido el establecimiento de las divisiones temporales clásicas heredadas de la historiografía a la arqueología que se han transmitido al mundo académico. ¿No sería más lógico enseñar los diversos conocimientos arqueológicos – excavación, arqueología de la arquitectura, del paisaje, etc. – y después aplicarlos a cada conjunto de restos teniendo en cuenta sus particularidades? ¿No se evitarían así las abstractas divisiones entre, por ejemplo, arqueología antigua y medieval, tan perniciosas tanto para el conocimiento histórico como para la labor y aprendizaje arqueológico? Esta cuestión, que aquí no podemos abordar y que ha sido metafóricamente explicitada por Chouquer (CHOUQUER, 2007), subyace en las

dificultades de la arqueología para aproximarse a periodos históricos recientes.

Uno de los problemas esenciales que se plantean es el de qué arqueología será capaz de enfrentarse a los restos de la Guerra y a los ejes de la investigación en torno a la misma: paisajes, memoria, cultura material y procesos, según González-Ruibal (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2007). Desde nuestra perspectiva parece evidente que sólo cuando una corriente arqueológica haya tomado conciencia del relativismo característico de nuestra época posmoderna se podrá llegar a una Arqueología de la Guerra Civil que ha de ser, por fuerza, Arqueología de la interpretación – sin que esta signifique causalmente un alejamiento del objeto, base y referencia de la misma –. La visión procesualista, y en menor grado la funcionalista – que suele primar entre los trabajos de aficionados – poco podrán aportar a una Arqueología con fines de reconstrucción histórica en el caso de la Guerra. Y en el fondo de la cuestión nos encontramos con el problema de la objetividad. Una objetividad imposible de defender una vez que asumimos las premisas del círculo hermenéutico (VATTIMO, 1986), es decir, que las respuestas que obtengamos de cualquier interpretación se encuentran en cierto modo ya incluidas en nuestras preguntas (GADAMER, 2007), evidentemente determinadas por condicionantes propios de nuestro tiempo y época histórica. En síntesis: debemos “elegir” que historia de la Guerra Civil queremos narrar, siendo sumamente cuidadosos ya que nuestra sociedad posmoderna tiende a interpretar y radicalizar el sentido de los discursos (LIPOVETSKY, 2007), pudiendo reencaminarlos con fines ideológicos y políticos. No creemos, por tanto, que la Arqueología sea por sí misma esa “herramienta neutralizadora” que sirva para acabar de cerrar, y en cierto modo clausurar el recuerdo de la Guerra – algo que muchos temen –, si no que, por el contrario, puede ser utilizada y dirigida como cualquier otra narrativa. Sólo los objetos son asépticos, cualquier elucubración en torno a ellos pertenece ya al universo de la interpretación humana.

Que esta tergiversación no se produzca dependerá tanto del rigor y ética del profesional de la arqueología como de un cierto control y regulación de la investigación que las instituciones deberían emprender democráticamente. Estamos totalmente de acuerdo con la posición

de Ruibal cuando afirma que al tratar el pasado reciente con metodología arqueológica este parece perder gran parte de su encanto, de su "aura" (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2007). Sin embargo creemos que, aunque acertada, esta afirmación se encuentra excesivamente avanzada a nuestro universo pragmático actual en el cual todavía ni se ha comenzado a tratar el patrimonio bélico con metodología arqueológica. ¿Acaso la Arqueología no neutraliza y banaliza igualmente otros periodos históricos, sea la Roma Imperial, el periodo Visigodo, etc., usados tradicionalmente por la Historia como referencia para la legitimación del poder o el discurso político, usurpándoles también su "aura"? ¿Será la ruptura definitiva de las barreras entre Ciencia y Arte la que permita una nueva forma de ligazón, más humana y profunda, con el pasado reciente, o bien una vuelta a los objetos? Son preguntas a las que no estamos todavía en condiciones de responder.

En cierto modo la afirmación de una arqueología de la Guerra se trataría de un proceso similar al acontecido con la Arqueología Industrial, en la que las categorías de orden arqueológico se entremezclan con otras procedentes de muy diversas disciplinas en combinaciones variadas para investigar el patrimonio industrial. Sin embargo, como es lógico, cada tipología de vestigios reclama una cierta particularidad teórica y metodológica que privilegia unas aproximaciones y excluye otras: poco tendrá que decirnos la arqueología de la arquitectura respecto a fortines y construcciones utilizadas durante como máximo dos o tres años.

En segundo lugar, que el tipo de estudio que se realice dependerá enormemente del tipo de arqueología ante el que nos encontremos. En ciertos casos, como el de Madrid, los vestigios de la Guerra pasarán a formar parte prácticamente del sistema de arqueología urbana debido a su expansión. En la arqueología de gestión será difícil que se tenga en cuenta el patrimonio bélico si este no consigue un reconocimiento legal claro, mientras desde el mundo académico prima el aletargamiento en lo que se refiere a esta problemática.

Realmente el campo de acción es abrumador: todo está por hacer. Análisis tipológicos de fortificaciones y trincheras, de balística, excava-

ciones puntuales para conocer la vida cotidiana... Sin embargo dos importantes factores caracterizan el estudio de la Guerra:

- Los restos son en su práctica totalidad estructuras bélicas dispersas por el territorio de un modo a priori planificado en mayor o menor medida. Dentro de este panorama entran no sólo los vestigios "directos" de la actividad propiamente bélica como los también activos en retaguardia: cárceles, carreteras, minas, fábricas, etc. En consecuencia, las estructuras de habitación, producción, etc. podrán ser integradas en esta visión.
- Individualidad y particularidad de cada zona o contexto. Las diferentes estructuras ante las que nos encontramos fueron concebidas de acuerdo con una serie de condicionantes que la acción bélica imponía, siendo cada una de las situaciones de lo más variado. No habrá un "vestigio dominante", como podrían ser por ejemplo las trincheras de la Gran Guerra.

Por lo tanto, lo más lógico y funcional sería una "zonificación" de los diferentes escenarios de la guerra en unidades y subunidades que permitan englobar los estudios a nivel local con visiones de mayor radio que valoren la situación en su conjunto. De este modo las investigaciones más reducidas poseen un referente de menor escala que el inabarcable conjunto nacional en el que tenderán a integrarse, facilitando una mejor comprensión de cada realidad en su totalidad. Así por ejemplo, podríamos tomar el Frente Norte en su conjunto como una unidad, incluyendo en él las diferentes realidades vasca, cántabra y asturiana. Dentro de Asturias, nos centramos en el caso del Frente de los Montes (el de León) y dentro de éste en la comarca de Lacia. A medida que el cuadro general se vaya completando podrá surgir una visión holística y una comunicación entre las distintas regiones, que permitirá, por ejemplo, trazar una línea clara del frente con una exactitud física y cronológica más o menos significativa en lugar del indefinido trazo curvo con el que hoy se enmienda el problema en la mayor parte de los escritos historiográficos. Los criterios de definición de unidades y subunidades pueden ser un buen argumento para un debate inicial que planteamos aquí.

Las fuentes de que disponemos para el conocimiento de la Guerra Civil tanto a nivel

general como para el apoyo a la localización de restos físicos de la misma son realmente abundantes. Dependerán como es lógico de la realidad a la que nos refiramos: una comarca como Laciana por ejemplo no contará con una excesiva cantidad de documentación. Podemos citar:

- Extensa bibliografía que la Guerra Civil española ha generado.
- Archivos Históricos de toda condición: locales, provinciales, etc.
- Memorias y escritos de ex combatientes participantes en la contienda, entre los que cabe destacar los de militares de alta jerarquía: Vicente Rojo por ejemplo.
- Partes de Guerra.
- Cartografía militar que puede ser cotejada con la actual.
- Diarios, revistas...
- Panfletos, carteles y todo tipo de propaganda en general.
- Documentación audiovisual: fotografía, vídeo, grabaciones...
- Testimonios orales tanto directos como indirectos, o que hayan quedado en la memoria colectiva de una comunidad.
- Remanentes físicos:
 - Escenarios bélicos: Lugares en los que se diesen acontecimientos de relevancia para la historia de la Guerra, como batallas o bombardeos.
 - Fortificaciones: Fortines, nidos de ametralladora, trincheras, etc, con sus puestos de observación y mando en caso de existir.
 - Creaciones de carácter civil con una ligazón directa con la guerra: una fábrica textil reconvertida para montar tanques, un refugio antiaéreo, etc.
 - Vestigios funerarios: tumbas, lápidas, fosas comunes, etc. Muchos de estos elementos todavía tienen una ligazón sentimental con la actualidad con lo que se debe tener en cuenta y valorar el problema ético que supone su estudio.
 - Restos "instrumentales" u "objetuales" con relación con la guerra o no, principalmente recuperables a través de la excavación.

Pueden ser de lo más variado, desde armamento y vestidos hasta tinteros, peines, etc.

A partir de aquí las posibilidades de intervención sobre los vestigios son variadísimas y dependen de factores de lo más diverso, esencialmente de la proveniencia del estudio – institución pública, contingencias de la arqueología urbana y de gestión, universidad, asociaciones, etc. – y de las premisas y objetivos del mismo. Sin embargo hay una serie de iniciativas que se han venido realizando bastante distinguibles:

- Prospecciones, catalogaciones e inventarios descriptivos. Sus calidades son muy variables y suelen partir de asociaciones, grupos de aficionados o estudiosos a nivel local. Pueden ir enmarcadas en investigaciones más amplias sobre la guerra, e incluir actuaciones sobre el patrimonio: restauraciones, reconstrucciones, puesta en valor, creación de itinerarios, etc. En ocasiones publican sus resultados e intentan lograr apoyos de instituciones públicas y privadas. En ocasiones son instituciones públicas las que encargan a empresas realizar estos catálogos, como en el caso del Principado de Asturias. No conocemos iniciativas de este tipo desde una perspectiva arqueológica.
- Excavaciones arqueológicas. Tampoco muy numerosas, aunque contamos con un buen ejemplo publicado: la excavación de Casas del Canal en Madrid (SÁNCHEZ, BARROSO, ET ALII, 2004). En ella se localizaron los restos de variadas estructuras defensivas además de una gran cantidad de material mueble de todo tipo – tinteros, zapatos, hachas, cantimploras... – y municiones que, por su variedad, permitieron evidenciar la dificultad del ejército republicano en mantener un armamento unificado. Sin embargo, este ejemplo es la excepción. Mientras el patrimonio de la Guerra siga estando desprotegido la arqueología de gestión – la que más excava – no podrá hacerse cargo de él. En general las intervenciones de este tipo no deberían crear excesivos problemas al poseer tan sólo una fase de ocupación, siendo rápidamente vaciados y estudiados. El mayor interés reside en descubrir la morfología original del elemento excavado y en los restos materiales que podamos encontrar. Desde nuestro punto de vista resulta mucho más interesante, en

caso de que la elección dependa de nosotros, intentar extender territorialmente la visión arqueológica en lugar de concentrar nuestra atención en un solo punto que no proveerá unas informaciones excesivamente valiosas o útiles en comparación con las de un estudio más amplio espacialmente.

- Puesta en valor e integración en circuitos turístico-culturales, sin la existencia de una investigación previa necesariamente. Más adelante volveremos sobre esta cuestión.

En fin, descripciones, inventarios, catálogos... los restos de la Guerra Civil siguen siendo vistos "objetualmente" y el tratamiento que les proporcionamos no se distancia en exceso del que de los románticos del XIX daban a los castillos medievales. En ningún momento se plantea la integración del remanente físico en una perspectiva histórico-científica dentro de la cual pueda aportar algo, o, por lo menos, dentro de la que se encuadre con una cierta lógica. Estamos todavía muy lejos de una Arqueología de la Guerra Civil.

5. ¿UN PAISAJE DE LA GUERRA CIVIL?

Asumiendo la disolución de los límites entre cultura y naturaleza, y su consiguiente fusión, afirmamos que la Guerra Civil generó un paisaje propio y particular, un espacio cautivo de la conflagración. Bien es cierto que si nos fijamos, como tradicionalmente se ha hecho, en el paisaje como un conjunto de infraestructuras de comunicación, agrarias, etc., no percibimos transformaciones esenciales. Podría parecer que la Guerra pasó por cualquier espacio sin dejar huella, y sus restos – trincheras, fortines, etc. – simplemente se superponen en el terreno sin interactuar esencialmente con él; que la Guerra está *sobre* el paisaje y no *dentro* del mismo. Sin embargo esto sería adoptar de nuevo la perspectiva del "objeto-vestigio" inerte.

Resulta evidente que para la mayor parte de los que vivieron la Guerra esta supuso un cambio total de su panorama vital del que se apercibieron claramente. Es cierto que dentro de la misma hubo muy diversas vivencias, pero muchas de ellas son consecuencia misma de la guerra y se establecen en relación a ella: la realidad de los participantes y la de los no participantes por ejemplo. Las relaciones socioeconómicas y políticas dieron un vuelco total transformando consecuen-

temente el modo de entender el paisaje. Por otro lado, si conseguimos abstraernos y cambiar nuestra perspectiva, deberíamos tratar de entender que el conflicto produjo mutaciones en el territorio a una escala muy amplia, variando tendencias regionales a todos los niveles que cambiarían para siempre la historia de cada región, incidiendo consecuentemente en la configuración de su paisaje futuro. También las fronteras pasaron a ser durante el periodo mucho más imperceptibles y franqueadas, sobre todo en la poco conocida relación con Portugal. En definitiva, el modo en que los individuos se relacionaban con su entorno, se hacían con los recursos necesarios para desenvolverse y se socializaban era claramente particular, generando una percepción diversa del paisaje. Otra cosa es que la arqueología actual, acostumbrada a los paisajes generados por los procesos de "long durée", no sea todavía capaz de enfrentarse a este tipo de situaciones esporádicas y de corta duración a gran escala, ni tampoco a los problemas derivados de la eclosión relativista postmoderna en lo que se refiere a la reconstitución de los paisajes históricos y su representación.

Debemos procurar conocer la estructura paisajística del momento de la guerra descifrando las actividades que se desarrollaban dentro de un determinado territorio, para después poder analizar las tergiversaciones que el conflicto produjo en las mismas intentando integrar los vestigios físicos en este tejido amplio de interacciones dentro del cual pueden cobrar un sentido y una funcionalidad. En muchas ocasiones – principalmente en espacios rurales – el contexto territorial de la guerra sigue siendo el mismo que el actual o ha sufrido escasas alteraciones. La "reconstrucción territorial histórica", si es que esta es posible en algún caso, resulta por tanto mucho más realista y aceptable que la de realidades como la medieval o la clásica. De este modo conseguimos observar cómo una determinada configuración bélica dispuesta sobre un terreno determinado – y también determinante para la misma actividad de guerra – trae cambios no sólo en las relaciones socioeconómicas habituales, ahora marcadas por una mayor intervención de las autoridades según los intereses de cada bando: abastecimientos, traslado de tropas, producción de material para el ejército, etc., sino que también puede acarrear consecuencias perdurables en las estructuras sociales y productivas, como en

las minas, o con la conversión de industrias, variación de cultivos, etc.

Aún así la incidencia real del conflicto en las poblaciones locales ha de ser relativizada y dependerá de cada situación. Hay que tener en cuenta la alta capacidad de gestión y movilización centralizada por parte de ambos bandos tanto de recursos como de hombres, que produce un intercambio interregional e incluso internacional que complica enormemente el conocimiento del grado de intervención en la escala local. Y he aquí uno de los mayores impedimentos para un estudio arqueológico de la guerra: esta no surge propiamente de la interacción hombre-territorio sino de un planeamiento centralizado desde arriba según intereses y necesidades de grupos reducidos – cuerpos de mando –, circunstancia especialmente acentuada entre los nacionales. Es decir, resulta difícil, casi imposible, deducir informaciones clarificadoras sobre el conflicto “desde abajo”, desde el vestigio físico. Éste poseerá mayor interés en zonas de geografía compleja donde el terreno condiciona su disposición, particularmente en regiones montañosas que, como siempre, requieren de categorías de estudio específicas.

Mucho más funcionales serán las evidencias provenientes de la racionalización de la guerra, es decir mapas y cualquier tipo de documentación relacionada. Pero como ya hemos mencionado, para muchas zonas esa información se habrá perdido o quizás nunca haya existido, siendo los restos sobre el terreno los únicos testigos supervivientes de la guerra. Y estos en ocasiones nos permitirán extraer alguna información de interés.

6. ¿UNA METODOLOGÍA DE ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DE LA GUERRA CIVIL?

Como ya hemos mencionado, no creemos que se pueda hablar de una metodología propia, sino de categorías distintas. Los métodos arqueológicos científicos son una cosa y otra los periodos históricos a los que se aplican. Sí existen sin embargo ciertas técnicas de análisis más operativas para cada época y proceso, siendo la aplicación de unas u otras dependiente de las premisas y objetivos de cada investigación. Resulta por tanto prácticamente imposible la fijación de “modo de hacer” historiográfico único o preferen-

cial para un proceso tan complejo como una guerra. Conscientes de ello, dejamos de lado la posibilidad de elaborar un discurso único, carente de realismo, para intentar proponer una serie de reflexiones que puedan servir a modo de referencia para posibles futuros acercamientos al tema que nos ocupa. La discusión sobre la metodología idónea a emplear es otro debate al que aquí emplazamos.

- El hecho de hablar de una Arqueología de la Guerra Civil (AGC) no significa que se desprece la documentación escrita, sino simplemente que se integran en la investigación los vestigios físicos y el territorio desde un enfoque arqueológico. Resulta obvia la primacía de lo escrito (incluyendo la cartografía), tanto por lo reciente del conflicto y la abundancia de material, como por los ya anteriormente aludidos problemas de la arqueología de cara a los procesos de corta duración y “planeados desde arriba” como suelen ser las guerras.
- No podemos quedarnos en una arqueología de la descripción sino pasar a la comprensión. Debemos integrar los vestigios en la esfera compleja de interrelaciones que produjo la guerra, fuera de la cual carecen de sentido. Tipologías, catalogaciones, etc., si bien son de interés para el conocimiento de posibles ventajas materiales de unos tipos sobre otros, se muestran escasamente prácticos para la construcción histórica.
- La AGC no ha de ser solamente la excavación de fosas o trincheras, o el inventario y puesta en valor de restos descontextualizados. La arqueología posee otras herramientas que permitirían acercamientos de interés a la problemática bélica a través de una variación en las categorías de análisis. La interconexión de referencias humanas y objetuales ha de ser esencial: cárceles, campos de concentración, refugios, cementerios almacenes, fábricas de armas o carreteras forman parte del sistema bélico – y de los sentimientos de miedo, euforia, terror, etc. de la población – tanto como un nido de ametralladora o un bunker.
- Cuando resulte factible y adecuado a los objetivos de la investigación se debe recurrir al testimonio oral tanto directo como indirecto, es decir, el que haya perdurado en la memoria de las comunidades afectadas, siempre

con las debidas precauciones. Será clave en el inventario de restos y estudios a escala local.

- La AGC se debe abrir a nuevas perspectivas interdisciplinares, tanto en lo teórico (clave la consulta de militares) como en lo práctico (en lugar de análisis cerámicos se precisará de análisis balísticos, por ejemplo).
- La AGC ha de ponerse en relación con los dos grandes conflictos de la primera mitad del siglo XX. La mentalidad, el modo de encarar la guerra por parte de cada bando, era en sus inicios heredera de la Gran Guerra, pasando en su fase final a ser un prolegómeno, a crear un legado, para la Segunda Guerra Mundial. Esta evolución, tanto en el modo de hacer la guerra y los materiales necesarios para ella, como en la forma de disponerse sobre el territorio u organizar la producción en retaguardia, ha de ser analizada con un importante papel de la arqueología. El diálogo y comparación con otras zonas europeas se presenta como interesante y fructífero.
- La Guerra Civil estuvo siempre condicionada por una estructura socio-económica previa que determinó su evolución, seguramente más que la intervención extranjera o la propia adecuación de las tácticas militares. Esta estructura (medios de comunicación, industria, minas, agricultura, y también demografía, grupos sociales, etc.) ha de ser conocida y tenida en cuenta a todas las escalas, tanto a nivel nacional como local. Del mismo modo las consecuencias en esa estructura a causa de la alteración de toda la constelación de interrelaciones habituales que la Guerra produjo habrían de ser parte del campo de estudio. No olvidemos además que, debido al complejo aparato de represión establecido y al movimiento maqui el estado de guerra se mantuvo hasta 1948 (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2007).
- Del mismo modo, la Guerra Civil hubo de enfrentarse a diversos condicionantes geográficos y territoriales. Si bien clima y terreno han formado parte en ocasiones del relato historiográfico, lo hacían principalmente conformando un "escenario" ideal carente de una correlación pragmática. Las distintas realidades geográficas y ambientales afectaban tanto al propio desarrollo y posicionamiento bélicos como a la vida diaria de las personas

que la sufrieron y a la moral de los combatientes. Deben comenzar a ser tenidos en cuenta en esa perspectiva. Una situación parecida en otro ámbito se produce con los frentes: tienden a trazarse líneas abstractas dividiendo amplios espacios sin tener en cuenta la realidad territorial: el símbolo no es la realidad, sólo la representa. La arqueología podría encargarse de crear una lógica territorial práctica y ajustada a los frentes.

- Las narraciones sobre la Guerra Civil, centrándose principalmente en luchas políticas, grandes batallas, intervención extranjera, etc, han tendido a olvidarse del "individuo". Una mirada arqueológica quizás permita una recuperación del papel y la realidad individuales no sólo contando con factores como el clima o el territorio, sino también con los lugares de habitación en los que gran número de personas pasaron mucho tiempo y sufrimientos, como refugios antiaéreos, trincheras, etc, además de los materiales recuperables a través de excavaciones que pueden hablarnos de la realidad del frente y otras muchas variables.

A partir de estas dispersas reflexiones nos planteamos la elaboración de una muy genérica propuesta de intervención. Esta presupone que nos encontramos ante una situación en la cual existe una voluntad de investigación de carácter científico en un territorio determinado con el objetivo de generar conocimiento histórico.

1. Conocimiento de la bibliografía sobre la época en cuestión que nos pueda ser de utilidad, no sólo relatos históricos sino también de cualquier otro campo que aporte información relacionada. Si bien será extraño que abunden escritos específicos que nos sean de interés, sí que podríamos aprovechar para conocer a una escala más amplia la zona en la que se integra nuestro territorio y las problemáticas de la Guerra Civil al más alto nivel.
2. El manejo de esta bibliografía, en caso de existir, puede habernos sido de alguna ayuda para la búsqueda de documentación escrita. Cartografía, periódicos, folletos, producción administrativa, etc. nos resultarán de gran valor. La disponibilidad y localización de estos recursos será de lo más variada; desde archivos municipales, provinciales, generales o privados, a hemerotecas o centros militares.

El contacto con la población de la zona a estudiar puede aportarnos posteriormente alguna nueva indicación. Estas dos primeras fases deberían habernos permitido alcanzar un cierto grado de conocimiento sobre el carácter de la región – su infraestructura – y también sobre los acontecimientos acaecidos durante la Guerra Civil.

3. Si bien ya nos habremos hecho una idea previamente, ahora sería el momento de analizar con más detalle el territorio a través de cartografía y fotografía aérea (el vuelo americano de 1956 nos da una imagen prácticamente idéntica a la de la Guerra), procurando conocer a fondo sus características. Tanto el paisaje predominante, como la frondosidad, los desniveles o la presencia de posiciones dominantes o fácilmente defendibles pueden servirnos para entender cómo pudo afectar y desenvolverse la guerra en un lugar. También debemos observar las comunicaciones, la hidráulica y la disposición de los núcleos poblacionales. El conocimiento espacial y su comprensión ayuda además a una hipotética búsqueda de restos sobre el terreno en caso de carecer de cualquier otro tipo de información al respecto.
4. Llegados a este punto es esencial que nos vayamos sobre el terreno.
 - A) Dado lo reciente del conflicto el testimonio oral se convierte en esencial. Esta fase del trabajo habría de proporcionarnos informaciones que pueden cambiar el curso de la investigación. Pese a ello la tarea no es fácil ya que todavía cuesta hablar de la Guerra y cada vez más el testimonio es indirecto, o bien a través de descendientes o bien por la memoria local colectiva. Es necesario un buen conocimiento previo tanto de la bibliografía como del terreno para poder sacar provecho de esta fuente.
 - B) Partiendo de nuestro conocimiento del territorio, deberíamos comenzar una prospección teniendo en cuenta los lugares preferenciales que hayamos podido encontrar, y a los que la información oral y escrita hagan referencia. Sería recomendable crear fichas adecuadas que conformen un catálogo y contar con un buen equipo cartográfico (G.P.S., S.I.G., etc.) Es importante estar atento no sólo las características morfológicas de

los restos sino también su relación con el territorio, su función (tipo de actividad bélica para el que fue concebido, construcción civil, etc.) la posible jerarquización de elementos y su estado y probabilidades de conservación. En caso de localizar algún emplazamiento destacable que pueda aportar información histórica relevante podríamos plantearnos su excavación, aunque esta no ha de ser ni mucho menos un requisito indispensable.

5. Una vez contamos con todos estos datos – información histórica y vestigios de la guerra situados sobre un mapa – podemos comenzar a elaborar una síntesis general. Síntesis para la que, como es obvio, no existe un modelo único, menos aún teniendo en cuenta el desequilibrio de datos que cada región aportará a las diferentes categorías de análisis. Lo ideal sería poder integrar, interrelacionándolos, el máximo número posible de elementos: estructura socioeconómica, coyuntura bélica y política, claves territoriales, vestigios físicos, para dar respuesta a las preguntas que nos hayamos planteado al origen de nuestra investigación. No debemos olvidar, sin embargo, nuestra perspectiva arqueológica, evitando caer en una excesiva atención a los acontecimientos políticos y consecuentemente en un retorno al relato tradicional sobre la Guerra Civil.

7. ¿ HACIA UNA GESTIÓN DEL PATRIMONIO DE LA GUERRA CIVIL?

Con los vestigios de la Guerra Civil se da un hecho seguramente paradigmático: existe una preocupación y una realidad práctica de conservación y puesta en valor, integración en itinerarios, etc. que supera con creces las investigaciones de cualquier tipo realizadas sobre o a partir de este material. Varias razones llevan a ello:

- Se trata de elementos fácilmente distinguibles a simple vista y comprensibles para el gran público, al contrario de otros restos arqueológicos.
- Gran cantidad de aficionados tanto al senderismo como a la historia bélica dan un importante impulso a este tipo de iniciativas de conservación y puesta en valor.
- Al estar situados generalmente en entornos rurales encajan perfectamente en la creación de itinerarios por el territorio.

- Han quedado fuera de todo campo de investigación científica histórica: ni la historia contemporánea ni la arqueología se ocupan de ellos.
- Han quedado fuera igualmente de la mayor parte de las figuras de protección patrimonial clásicas de nuestro país.

Se configura así en definitiva una realidad un tanto “furtiva” del patrimonio bélico. Es objeto de atención aquí y allá pero siempre fuera de toda normativa y por iniciativas particulares de entidades, asociaciones e individuos. Esta situación enlaza con una de las principales complicaciones de la Guerra Civil: y es que, pese al tiempo que ha transcurrido, todavía resulta difícil encontrar visiones no implicadas o partidistas de uno u otro modo; la Guerra sigue siendo para muchos un símbolo político. Por ello es esencial que desde el mundo académico se comience ya sin miedo a dar una visión, si no objetiva – la objetividad no existe –, lo más aséptica posible tanto en lo que concierne a la investigación como a la puesta en valor. Y hemos de comenzar rápidamente: el patrimonio bélico se encuentra en serio peligro. González Ruibal aduce tres causas esenciales:

- Falta de reconocimiento oficial. El patrimonio bélico, fuera de protección legal, como presa fácil para la especulación inmobiliaria y saqueadores varios.
- Desinterés de la arqueología académica española por los periodos post-clásicos como “no lo suficientemente viejos” o por ser abundantes en documentación.
- Los restos de la guerra pertenecen a un pasado que muchos prefieren mantener olvidado y enterrado (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2007).

7.1 El estado legal de los vestigios

La situación a la que nos enfrentamos es prácticamente la misma que en Arqueología Industrial. En el fondo, si bien la legislación sirve como marco de actuación, es mucho más importante la concienciación general y una idea clara de cómo afrontar el problema de los restos de la Guerra Civil que permita a los responsables prácticos de la conservación del patrimonio (ayuntamientos, gobiernos regionales y provinciales principalmente) seguir unas pautas claras. Y es que el futuro de los vestigios de la Guerra depende de las herramientas de estas entidades: integración

en listas de protección, cartas arqueológicas municipales, etc. Esta idea nos parece tan importante como la de la consideración del “valor histórico” ya señalada por los investigadores de Casas del Canal (SÁNCHEZ, BARROSO ET ALII, 2004). Según ellos, la clave reside en la valoración que se haga del patrimonio arqueológico contemporáneo, generalmente despreciado pese a formar parte de cualquier otra manifestación física de la cultura material del ser humano.

En otras palabras, no es tan importante la legislación como la actuación real. Deberían crearse por tanto pautas ejemplares o modelos desde el mundo académico que mostrasen las ventajas del estudio del patrimonio de la Guerra, tanto a nivel científico-histórico como por sus posibilidades de cara a la gestión patrimonial. En términos estrictamente legislativos, es bien sabido que la Ley de Patrimonio Histórico Español no protege los bienes con menos de 100 años de antigüedad. Sin embargo, en su ambigüedad, deja un resquicio aprovechado reiteradamente por el mundo arqueológico: patrimonio arqueológico sería aquel “susceptible de ser estudiado con metodología arqueológica” (Ver Ley de Patrimonio Histórico Español). Desde esta perspectiva, resulta necesario justificar lo antes posible la factibilidad del estudio arqueológico de los remanentes de la Guerra: según han corrido las cosas hasta hoy no podríamos atenernos salvo raras excepciones a esta opción. La posibilidad de exportar materiales con menos de 100 años también permitiría el intercambio de bienes muebles de la guerra (SÁNCHEZ, BARROSO ET ALII, 2004).

Las renovadas normativas sobre patrimonio cultural de las Comunidades Autónomas establecen una protección más avanzada. En Castilla y León la inclusión más razonable en las clasificaciones de patrimonio sería en “Zona arqueológica”, como “lugar o paraje natural en el que existen bienes muebles o inmuebles susceptibles de ser estudiados con metodología arqueológica” (Junta de Castilla y León, 2002a) o bien como “Patrimonio arqueológico” (JCyL, 2002b) en general.

“Tienen la consideración de actividades arqueológicas las [...] que tengan por finalidad la búsqueda, documentación o investigación de bienes y lugares integrantes del patrimonio arqueológico.” (JCyL, 2002c) No hay alusión alguna a límites o barreras temporales. Otra posi-

bilidad es la mencionada por Amalia-Juez, es decir, la inclusión de estos restos en listas más generales de protección, como se ha hecho en algunos casos con el Toro de Osborne para su conservación (PÉREZ-JUEZ, 2006).

En conclusión, podemos decir que existe una cobertura legal bajo la que podrían integrarse los vestigios de la Guerra. Pero para que ello sea posible estos han de ser, por un lado, estudiados con metodología arqueológica, o bien, ser una parte importante de la memoria histórica de una comunidad. Es decir, sólo a través del estudio arqueológico de los bienes – para tener cabida en la protección de la Ley – y de la demostración de la validez de los mismos tanto para el conocimiento histórico como para una gestión ordenada del patrimonio – para que los agentes “reales” protectores del patrimonio y las comunidades le vean una utilidad práctica – conseguiremos una concienciación pública que permita un verdadero cambio en las actitudes respecto al remanente de la Guerra Civil.

7.2. Las posibilidades del patrimonio de la Guerra Civil para la puesta en valor

Como cualquier otro conjunto de restos históricos las variables en la gestión y puesta en valor del patrimonio de la Guerra son prácticamente infinitas. Sin embargo sus características particulares condicionan el modo en el que las diversas iniciativas se pueden llevar a cabo. Aquí se dividen los caminos de la Arqueología Industrial y de la Guerra Civil. El patrimonio industrial posee una serie de ventajas de los que carece el bélico, como por ejemplo:

- Posible valor estético, catalizado por la armonía entre edificio y materiales.
- Funcionalidad de los edificios: construcciones sólidas, diáfanas y fácilmente readaptables para cualquier otra función. Al existir diversas fases en el proceso industrial y diversas tipologías de trabajo, tenemos la posibilidad de referir a tipologías, evoluciones y categorías muy variadas y ricas.
- Valor simbólico importante al representar un proceso histórico como el de la industrialización, con las problemáticas sociales en su interior.
- Localización urbana excepcional. El crecimiento urbano absorbe las antiguas zonas

periféricas reordenándolas.

- Bajos costes de sus instalaciones y materiales, estos últimos adquiribles sin intervención de ningún tipo ya que suelen estar donde se abandonaron.

Veamos ahora en contraste las características de los restos de la Guerra Civil y sus consecuencias en el tratamiento patrimonial.

- Su localización es esencialmente rural y dispersa por el territorio. Salvo en grandes conurbaciones como la madrileña o barcelonesa, raramente encontraremos situaciones de contacto entre los restos y el mundo urbano. Consecuentemente, su forma de estudio y puesta en valor ha de regirse por categorías similares, paisajísticas y territoriales: itinerarios de la Guerra, integración en recorridos culturales o de senderismo, etc. La propia realidad de las iniciativas que se han llevado a cabo demuestran esta idea.
- Con todo lo relativa que puede llegar a ser la emisión de un juicio de valor de este tipo, consideramos que de acuerdo con los gustos de la sociedad actual, “carecen de un valor estético” implícito. No podemos mostrarlos por lo tanto como en un museo tradicional, sin más valores añadidos.
- No suelen ser estructuras excesivamente monumentales ni válidas para un replanteamiento de su funcionalidad, no son diáfanos ni poseen la amplitud y variedad de estancias necesarias. Su emplazamiento resulta igualmente poco atractivo. Sólo estructuras como los refugios para los bombardeos se plantean como interesantes, al encontrarse en entornos urbanos y ser más amplios. Varios de estos elementos ya han sido puestos en valor en España.
- Los vestigios muebles – cuya recuperación requerirá normalmente una intervención arqueológica – serán conocidos e incluso familiares para el posible público: escasa valencia de excepcionalidad.
- Se trata de un conjunto representativo de un periodo de tiempo y un acontecimiento, siendo la diversidad su esencia. Es decir, no habrá un vestigio de la Guerra por excelencia, o tipologías preferenciales: cada zona en cada momento contará con sus propias estructuras y materiales aunque estos pue-

dan tener concomitancias con otros territorios en situaciones parecidas.

Es decir, los vestigios de la Guerra Civil son bastante particulares de cara a la puesta en valor. No poseen ciertas valencias clave, como la estética, la antigüedad, lo artesano o la excepcionalidad. Pero a día de hoy parece obvio que la no monumentalidad de un yacimiento no ha de condicionar su valoración. Lo monumental sólo es creado como voluntad de perduración temporal por sociedades complejas (CRIADO ET ALII, 2002), los vestigios bélicos no tienen tal intención sino otra bien distinta: la de control espacial. No queda otra solución por tanto que acrecentar su poder en el imaginario – ya de por sí ingente – a base de estudio e investigación, aprovechando la siempre fuerte capacidad de los artefactos para crear un vínculo emocional con el pasado a quien interactúa con ellos. Se trata de añadir un valor añadido a un objeto, sustanciarlo. Por otro lado, conocido su gran significado simbólico, atribuirle por ejemplo una función didáctica para los más jóvenes. En resumen, a los valores tradicionales mencionados previamente debemos oponer otros como función didáctica, investigación, originalidad y variedad, que permitan revalorizar el pasado material de la Guerra desde una perspectiva neutra.

La sociedad a través de un intenso debate público y asociaciones varias ya ha comenzado desde hace tiempo a mostrar el valor simbólico que para ella conservan estos vestigios: los restos de la Guerra son a fin de cuentas la única memoria material, física y directa, que nos quedará para el futuro. El museo sobre la RDA en Berlín puede servir como ejemplo paradigmático: objetos de la vida cotidiana de hace dos décadas mostrados de un modo aséptico, sencillo y cercano ganan interés por su valor simbólico-político. Los museos afro-asiáticos, pero especialmente los sudamericanos, que reflejan prácticamente la actualidad en ocasiones, son también muestra de ello.

Si el patrimonio industrial es un legado de una estructura socioeconómica particular, el patrimonio bélico lo es de una situación política – si bien determinada por problemas más profundos de orden también socioeconómico – que también puede ser explicada a partir de él. Hasta hoy las principales exposiciones sobre la Guerra se han basado en la propaganda, la documentación de los partidos políticos, los periódicos, los testimo-

nios orales... ya es hora de que la arqueología comience en este campo la labor de renovación que ha emprendido para las épocas medieval e industrial erigiéndose como alternativa al discurso historiográfico.

Del mismo modo que en el apartado anterior ofrecimos nuestra impresión en torno a una "investigación ideal", lo mismo haremos aquí sucintamente – el tema merecería, de por sí, una consideración individualizada – con una "puesta en valor ideal". De acuerdo con la dirección de nuestro discurso, consideramos la acción más indicada aquella que tenga en cuenta tanto la zonificación como la territorialidad y banalidad de los restos. La visión paisajística integral se presenta como la opción más pragmática y adecuada, en unos términos semejantes a los enunciados por Criado Boado en sus cadenas de valoración arqueológica, cuyos postulados son seguramente los más realistas y avanzados de la arqueología nacional (CRIADO, 1996). Es decir, debemos adaptar nuestros objetivos a nuestra capacidad y zona de influencia: comarcal, regional, etc., a la que pretendemos abarcar desde un punto de vista paisajístico y creador de valores añadidos. La posibilidad más realista sería la que, desde uno o varios núcleos o centros de interpretación dinámicos con el objetivo de estudiar y difundir el patrimonio, pudiese proyectarse en el territorio a través de la creación de itinerarios y rutas, integrados o no con otras propuestas, como podrían ser los Parques Culturales (SABATÉ, 2004) o Naturales. Las actividades de ese centro de interpretación podrían ir desde las investigaciones históricas hasta las exposiciones temporales, catalogación de restos o ciclos de cine. La Guerra Civil puede servir de excusa para mostrar la estructura socioeconómica de la época, la situación de España en el mundo... Las posibilidades son infinitas. De este modo se mantiene el contacto con una población local, a la que se beneficia gracias a la atracción de público, sin perder la ligazón con el territorio y las huellas históricas, no sólo aprovechados de un modo sostenible, sino también valorizados y, consecuentemente protegidos: la concienciación más que la ley salvaguarda los remanentes del pasado.

8. EL CASO DE ESTUDIO: LACIANA (LEÓN)

Como ya mencionamos al inicio, la investigación que se realizó en la comarca de Laciana tenía como objetivo básico el conocimiento del

poblamiento alto-medieval. Sin embargo, como es lógico, no se discriminaron vestigios de distintos periodos históricos tanto en el registro como en la interpretación pese a no ser objeto de atención primordial. De ahí la identificación y registro de minería romana, túmulos, etc., y restos de la Guerra Civil como remanentes de otra fase histórica particular. Sin embargo somos conscientes de la parcialidad y escasa representatividad de nuestro registro ya que una rápida ojeada a la geografía de la comarca hace evidente la necesidad de una metodología particular adecuada a unos restos invisibles en la fotografía aérea y escasamente evidentes en el paisaje. Algo similar nos ocurre con los vestigios industriales, sólo que estos sí que fueron discriminados a priori debido a la enormidad del trabajo a realizar, teniendo en cuenta que Laciana es una zona históricamente volcada en la minería.

Presentamos aquí, por tanto, unas breves consideraciones previas y los datos “en bruto” resultado de nuestra prospección. Este trabajo será en un futuro ampliado e integrado en una monografía colectiva que recoja la visión del equipo de investigación de los diferentes periodos históricos en la comarca.

8.1. Situación político-militar

Los complejos y en ocasiones azarosos procesos político-militares ocurridos en los primeros compases de la Guerra Civil dejan una Laciana a dos aguas entre las provincias de León y Asturias. Pasa así a formar parte de la línea de fuego del Frente Norte hasta su caída, sufriendo, consecuentemente, una gran presión y combates constantes pese a ser una zona de relativa “baja intensidad”. Asturias, con su fuerte tradición minera e izquierdista, se configurará como un baluarte republicano sólido en el norte a excepción de su capital, Oviedo, mientras León – tras el paso de unos 5000 confiados leales asturianos camino a Madrid – caerá en manos de los sublevados tras el levantamiento el día 20 de Julio de 1936 del Cuartel, la Guardia Civil y la de Asalto. Sólo las comarcas de composición socio-económica más similar a la asturiana, de fuerte presencia minera, como Laciana y El Bierzo, quedaron en manos

republicanas. Sin embargo, esta situación será un mero espejismo ya que, pese a las similitudes con la región asturiana, el componente geográfico dejaba ambas a merced de la intervención de los sublevados: El Bierzo al encontrarse entre León y la Galicia nacional, Laciana al estar vinculada geográficamente con el espacio leonés, siendo, por tanto, de relativo fácil acceso tanto desde el este como desde el oeste. Ambas comarcas evidentemente de claro interés estratégico por sus recursos mineros. De este modo, en Agosto del 36 Villablino, la mayor parte de los pueblos y el puerto clave al oeste de Laciana – Leitariegos – quedan en manos de los rebeldes al igual que con mucha probabilidad el otro puerto esencial al oeste de Laciana, Somiedo³ (Ver Fotografía 1). Este se convertirá en el centro de los combates dada su importancia estratégica, siendo la evolución de las luchas bastante oscura: a partir de los partes de guerra de ambas partes puede extraerse con cierta seguridad que los republicanos lo retoman en Octubre de 1936, siendo reconquistado por los nacionales en Junio del año siguiente, cuatro meses antes de la caída definitiva del frente Norte en Octubre de 1937 (MARTÍNEZ, 1972).



Fig 1. La comarca de Laciana y la ubicación de los vestigios encontrados. Remarcados en rojo se encuentran los puertos de Leitariegos (al oeste) y Somiedo (al este), claves para comprender el interés estratégico de la zona ya que eran puertas para Asturias, especialmente el segundo. La hidrografía define perfectamente el curso de los valles en dirección Norte-Sur.

8.2. Introducción geográfica

Un rápido vistazo a la geografía de Laciana desde un punto de vista estratégico permite observar tres elementos claves:

³ Para más información sobre la guerra en Somiedo consultar Alonso Marchante, J.L. Muerte en Somiedo. *Una historia de la Guerra Civil en Asturias y León*. Azucel, Avilés, 2006.

- La relativamente fácil comunicación en el eje este-oeste, sin obstáculos reseñables ni grandes pendientes. Un valle del que parten en dirección norte el resto de aberturas que dan cobijo a pueblos. Es decir, la toma de la zona principal resultaba relativamente fácil y similar a la guerra en espacios llanos, siendo su conquista y mantenimiento mucho más estable.
- Los valles en dirección norte-sur son paralelos y tienden a acabar por cerrarse hacia el norte, encontrándose con grandes desniveles que marcan las alturas que dividen León de Asturias en esta zona. Una trampa para cualquier incursión que pretenda tomar los pueblos en el interior de estos valles. Los frentes de las lenguas montañosas que separan los valles N-S y que dan la cara hacia el sur al valle E-O se convierten en puntos estratégicos esenciales; desde ellos se domina tanto los dos valles laterales como el valle central de Laciana. Esto hace que, a diferencia de los territorios llanos, la toma y defensa de pueblos no sea la clave sino la de puntos estratégicos en altura. Igualmente, esto genera una tendencia a las incursiones de rapiña a pueblos del otro bando que hace muy difícil la vida en los mismos: revanchismos y venganzas constantes con cada nueva incursión, robos, inestabilidad, miedo...
- Las grandes diferencias de altura entre valles y montañas intermedias. El control de zonas elevadas permite no sólo una visión de prácticamente todo el valle sino la posibilidad de establecer defensas muy efectivas, aunque muy expuestas, por otro lado, a ataques aéreos. Debemos pensar que estos puntos de observación y defensa serían más tácticos que reales: el alcance de los fusiles Máuser del momento no permitía ni mucho menos alcanzar los valles (su precisión llegaría hasta los 600 metros, siendo su alcance total de unos 1000 metros [LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA MES A MES, 2005]), mientras que la artillería pesada no sería excesivamente abundante a esas alturas. Por el contrario, implican una compleja red de avituallamientos difícil de establecer sobre todo en el lado republicano, complicada aún más en el periodo invernal de 1936 en que la nieve cubriría – como en la actualidad – prácticamente todas las alturas y en ocasiones los valles. (Ver Fotografía 2)



Fig 2. MDT en el que observamos el particular relieve de Laciana. A sudoeste y este se encuentran los valles que dan salida a Ponferrada y León respectivamente. Se hallan remarcados los cordales y zonas altas que separan los valles, presumiblemente los terrenos de mayor interés arqueológico. De los escasos restos encontrados, dos se orientan hacia el sur para controlar el valle principal de Laciana, evidenciando un control republicano de las alturas pero no del valle.

No debemos olvidar, sin embargo, que las coordenadas en las que el territorio en cuestión se mueve se encuentran directamente relacionadas con los procesos bélicos en otras zonas – avance nacional desde Galicia en el oeste de Asturias, repliegues y avances republicanos en la zona centro del frente de León, donde se llegó bastante cerca de la capital – y especialmente con la importancia de los pasos justo en sus extremos comarcales: Leitariegos y Somiedo. El primero parece que permaneció en manos nacionales durante la mayor parte de la guerra, poniendo en jaque la retaguardia republicana, mientras el segundo fue centro de grandes luchas por su control. Cuando este estuviese en manos nacionales parece lógico pensar que toda la zona norte de Laciana sería abandonada por los republicanos.

A partir de unas reflexiones básicas como estas podemos plantearnos unos principios elementales para posibles futuros trabajos de campo sobre el tema, que en nuestro caso no fueron posibles de realizar. Resulta evidente que una prospección por zonas de interés debería tener en cuenta todos los cordales en altura dispuestos en dirección N-S, sobre todo en la cara que mira al sur hacia el valle principal de Laciana. Especial atención debería prestarse a las zonas de dominio de los pasos de Leitariegos y Somiedo cuya densidad de vestigios ha de ser mucho mayor y más compleja. Finalmente, otros lugares de interés son las zonas donde se cierran los valles en dirección norte y en altura, como por ejemplo el valle de Lumajo al Este de Laciana.

8.3. Los vestigios

Como ya se mencionó en un principio el registro de vestigios de la guerra resulta incompleto y el equipo es consciente de ello. Sin embargo, vistos a posteriori, los escasos datos con los que contamos cuadran con la lógica territorial planteada previamente. Pasamos directamente a exponerlos.

- Los Parapetos. Conjunto de estructuras emplazadas al norte de Robles de Laciana en la zona topográfica conocida igualmente como "Los parapetos", que controla tanto los accesos desde el Sur como los dos valles circundantes al Este y Oeste. Los restos – a día de hoy unas quince agrupaciones de piedras más o menos definidos – se extienden a lo largo de unos 200 metros con dos variables tipológicas: recintos circulares que parecen haber albergado ametralladoras y recintos de planta cuadrada con aberturas, posiblemente para fusiles. Uno de estos últimos ha sido reconstruido por los habitantes del lugar. Al controlar tres zonas diversas – Sur, Este y Oeste – se crearon varias alineaciones que dejaban un espacio de seguridad en el centro otorgando al complejo una sólida posición defensiva y ofensiva, con unos 300 metros de elevación sobre su entorno. (Ver Fotografías 3, 4 y 5)



Fig 3-4. Nidos de ametralladora en la zona de los parapetos, posiblemente construidos a toda prisa dada su escaso empaque, con material reutilizado de antiguos corrales o chozas de pastor cercanos. El control visual desde este emplazamiento resulta espectacular y alcanza tanto al valle como a los cordales situados inmediatamente a este y oeste.



Fig 5. Parapeto en la zona de Los Parapetos (Robles de Laciana). Fue reconstruido por los propios habitantes del pueblo. Al fondo se encuentra el Cornón, una de las alturas más dominantes del territorio.

- Complejo de Lumajo. Espacio defensivo situado al norte del pueblo de Lumajo en la zona elevada de "La Fichosa", compuesto por tres nidos de ametralladora comunicados por trincheras y una estructura central con dos espacios definidos que podríamos definir como puesto de mando o almacén, en mal estado de conservación. Todo el conjunto se encuentra arrasado en su parte central por una zanja artificial resultado seguramente de una limpieza de montes, caso que ejemplifica perfectamente el abandono y tratamiento de este patrimonio. Aunque también domina el valle al Oeste de su posición y tiene visión del elemento geográfico preponderante en la zona también al Oeste, el pico Muxivén, parece que su emplazamiento se encuentra directamente relacionado con la defensa al Este del esencial paso de Somiedo, sobre el que se eleva unos 350 metros. (Ver fotografías 6 y 7)
 - Emplazamiento de El Puntigo. Trinchera, muro y estructura circular situados inmediatamente al norte de Villablino en una ladera que se eleva 300 metros sobre el centro urbano. Parece evidente que se trata de una estructura dispuesta para el control del valle central de Laciana hacia el Sur, y en particular de Villablino.
- Estos vestigios documentados tienen en común su fábrica, basada en la colocación de piedras a hueso bien sea para formar plantas circulares o cuadradas y que seguramente contarían con alguna cobertura de madera y vegetación. Las construcciones parecen realizadas apriisa y con materiales de la zona dada la dificultad de transportar material a esas alturas, con lo que cabría esperar la reutilización de muros ganaderos, alguna estructura de brañas o cabañas de pastor. Se caracterizan igualmente por encontrar-



Fig 6. Fotografía realizada desde el complejo de Lumajo en la que se puede apreciar otra línea de trincheras arrasada por la pista. La detección de este tipo de vestigios en zonas con tupida vegetación depende en muchos casos del grado de incidencia de la luz y del propio azar.



Fig 7. Estructura de planta rectangular en el complejo de trincheras y nidos de ametralladora sobre el pueblo de Lumajo, posiblemente un centro de mando. Este conjunto arqueológico se encuentra parcialmente arrasado por una pista de montaña de reciente construcción. Otra prueba más del desinterés por la protección del patrimonio bélico en nuestro país.

se en posiciones semejantes: laderas y cordales que controlan los valles adyacentes desde posiciones elevadas, con una sólida implantación defensiva respecto a su entorno más inmediato a la vez que una fácil posibilidad de abastecimiento o huida en el Norte.

Este control defensivo sería estratégico dadas las condiciones de un complejo territorio de montaña como el que define Laciana. Si aceptamos que la potencia artillera que podía desplegarse en ese espacio era reducida o nula, la potencia de fuego real de estos conjuntos no podría alcanzar sus objetivos en el valle con fusiles o ametralladoras. Sin embargo, dadas las posiciones de estas estructuras – casi con seguridad pertenecientes a un sistema más complejo que entraría dentro de este esquema de control de valles desde los cordales – se hacía imposible al enemigo pasar de largo sin antes tomar estos núcleos, ya que de lo contrario quedarían aislados en

un territorio enemigo perfectamente vigilado y controlado visualmente. Restaría por comprobar sin embargo la efectividad de este hipotético sistema en el duro invierno de Laciana, donde la visibilidad quedaría enormemente reducida y durante el cual desconocemos si se consiguieron mantener las posiciones de altura bajo las grandes nevadas.

Tampoco podemos afirmar que las estructuras fuesen ocupadas constantemente durante todo el periodo bélico, ni siquiera si lo fueron por el mismo bando. Encontramos, sin embargo, una clara diferencia tipológica entre el complejo de Lumajo y las estructuras de Robles de Laciana y Villablino. Estas últimas son de facción mucho más sencilla sin ningún tipo de labor de trinchera, simplemente levantando muros en alzado, con lo que se convertirían en un objetivo muy fácil para la aviación cuando los frentes comenzaron a organizarse en el Otoño de 1936 y espe-

cialmente a principios de 1937 cuando los efectivos de la Legión Cóndor desequilibran a favor del bando nacionalista la situación en el aire. El conjunto de Lumajo posee una gran complejidad organizativa, con una estructura central y nidos de ametralladora alrededor, todo comunicado por trincheras excavadas. Los nidos de ametralladora, a diferencia de los anteriores, se encuentran también bajo tierra y no en alzado. Parece por lo tanto que los primeros fueron levantados urgentemente por fuerzas no profesionales al principio de la guerra y posteriormente abandonados, mientras el núcleo de Lumajo participaría seguramente en los diversos y duros enfrentamientos por las posiciones de Somiedo detallados en los Partes de Guerra tanto nacionales como republicanos, con una organización profesional heredada de los manuales bélicos modelo posteriores a la Gran Guerra (manuales que comenzarían a quedar obsoletos en nuestra Guerra Civil y definitivamente abandonados tras la exhibición de "blitzkrieg" por parte de las tropas alemanas ante una Francia ajena a las innovaciones que se estaban produciendo en la teoría militar).

Restos que en síntesis describen un panorama de guerra de montaña sumamente complejo y bien distinto al practicado en llano. Un campo en el que la audacia y una mejor percepción del territorio – a la vez que un sólido apoyo aéreo – jugarían un papel mucho más importante que factores claves en otros espacios, ya que ninguna tropa profesional en la España del momento estaba preparada para este tipo de combate. Hemos podido comprobar la semejanza de los vestigios de la Guerra Civil en otra zona con condiciones similares de guerra de montaña de baja intensidad en la zona de Cortes de Arenoso (Castellón). Este municipio linda con la provincia de Teruel y posee un importante componente de media montaña en el que se desarrolló alguna escaramuza y pequeños combates, siendo sus parapetos alzados con bloques de piedra reutilizados similares a los presentes en Laciana.

8.4. Conclusión y breve consideración histórica

Si bien resulta demasiado aventurado lanzar una hipótesis definitiva a partir de los datos con los que contamos por el momento, sí que podemos adelantar algunas reflexiones que parecen ir cobrando cierta lógica.

En cuanto a la adscripción de los restos parece evidente que son de construcción republicana, con posibilidad de reutilización por parte de los

nacionales en algún momento. Esto es así porque ninguno de los tres conjuntos está enfocado a una defensa orientada hacia el norte controlado por el bando republicano. Todo parece indicar que la percepción de la guerra en la zona sería de una iniciativa ofensiva nacional y defensiva republicana.

Los restos de Villablino y Robles parecen pertenecer a una primera fase de la guerra, por su simplicidad y escasa funcionalidad; seguramente Agosto de 1936 cuando los nacionales toman el valle central de Laciana y los militantes republicanos suben a las montañas siendo apoyados desde Asturias. Las trincheras de Lumajo, por su complejidad y emplazamiento en la defensa de Somiedo, responderían a un periodo más tardío. Posiblemente formarían parte de un sistema de defensa preparado durante los meses de dominio republicano del puerto, desde Octubre del 36 hasta Junio del 37, periodo durante el cual el valle central de Laciana sería disputado por ambos lados.

Resulta difícil realizar un balance del impacto de la guerra sobre la economía y la sociedad de la zona. Cabe diferenciar dos espacios en primer lugar: la zona al sur del valle principal de Laciana, que no resultaría especialmente afectada al quedar la mayor parte del tiempo en manos nacionales, y la zona al norte – a la que se refieren básicamente nuestras reflexiones – que sufriría con mayor crudeza el impacto de la guerra. En cuanto a la vivencia de la misma por parte de las poblaciones parece claro que tuvo que ser terriblemente dura. No sólo por la propia crudeza y penuria material que todo conflicto lleva asociado, sino por el hecho de ser una zona que podríamos llamar de "guerra de baja intensidad" en la que el día a día resultaba bien distinto a las zonas de retaguardia con una clara adscripción política desde un primer momento. Situación que dificulta además la tradicional representación de un frente como una línea invariable: aquí tendríamos que interpretarla como una "zona de frente". Estos espacios se caracterizan por un exiguo control territorial y la ausencia de grandes despliegues de fuerzas o batallas considerables, por lo que:

- Muchos espacios y centros habitados (en especial en un territorio de montaña) quedan en tierra de nadie, siendo víctimas de incursiones de rapiña por parte de ambos bandos y la inseguridad que eso comporta en la población.
- A la vez, los repetidos cambios de bando de algunos núcleos – atestiguados en pueblos

como Lumajo a través de testimonios orales – hacían que las venganzas se sucediesen y recrudesiesen, siendo en muchas ocasiones problemáticas mas relacionadas con rencillas entre vecinos que verdaderas cuestiones políticas o ideológicas. Cualquier resquicio de solidaridad social quedaría, por tanto, descartado. La percepción del conflicto sería por lo tanto realmente dura y angustiada por parte de los habitantes de la zona.

- Las actividades económicas tradicionales no podían desenvolverse con normalidad.

Y es que las dos actividades preponderantes en la comarca – ganadería y minería – necesitan de una cierta estabilidad y seguridad para su desarrollo. De la importancia de la ganadería en esta zona dan cuenta incluso los partes militares, que proclaman con orgullo en ambos bandos el robo de una cierta cantidad de unidades de vacuno en tierras del otro bando. Si aceptamos que esta sería una practica cotidiana, como con toda probabilidad fue, que una buena parte del ganado sería requisado por necesidades bélicas – alimentación, transporte, etc. –, y que la mayor parte de los pastos, situados en altura, serían durante largos periodos inaccesibles y peligrosos, el impacto de la guerra en este sentido hubo de ser brutal para unas familias que en buena parte de las ocasiones medían su riqueza en vacas.

A la vez, desde finales del siglo XIX y especialmente desde los años 20 y 30 cuando comienza a funcionar el ferrocarril que comunicaba la comarca con Ponferrada, había comenzado a desarrollarse en la comarca una actividad paralela a la economía tradicional, mucho más lucrativa, que venía transformando irreversiblemente el panorama socio-económico y paisajístico de Laciana: la minería. Un atractivo que añadiría interés para el control de la comarca por parte de ambos bandos, y que sin duda se encontró paralizado hasta los momentos previos a la caída del Frente Norte, momento en que los nacionales comenzarían su explotación para abastecer la intacta industria vasca que había caído en sus manos recientemente.

Parece bastante plausible afirmar que la Guerra reforzó la pujanza de las fuerzas modernizadoras representadas por la minería – y todo lo que ella conllevaba: inmigración, cambios sociales, mayor aperturismo y comunicación con el exterior, etc. – en choque dialéctico con una socie-

dad tradicional con una economía de subsistencia basada en la ganadería vacuna. Aquella absorbería, de hecho, gran parte de la mano de obra sobrante de un sector ganadero con menor desarrollo y escasa proyección de futuro.

Una comarca en definitiva que, sin haber participado decisivamente en los movimientos que definieron el Frente Norte y sus vicisitudes, fue modificada sustancialmente por la Guerra Civil. Jugó, eso sí, un papel dentro del complejo entramado de territorios, montañas y pasos, que conforman la montaña del norte de León en su linde con Asturias. Un mejor conocimiento a gran escala de lo que significó el Frente Norte pasa por la comprensión de todos estos pequeños espacios e historias con sus propias dinámicas que escapan a una visión de la guerra a vuelo de pájaro. El que esto se lleve a cabo o no dependerá del tratamiento que la sociedad proporcione al patrimonio de la Guerra Civil, tanto material como inmaterial, y de las posibilidades de investigación que se abran consecuencia de ese interés social. Por nuestra parte, esperamos poder ampliar el presente estudio, remitiéndonos a una publicación futura que en breve verá la luz.

BIBLIOGRAFÍA

- AURELIO GONZÁLEZ, L.; PALOMARES, L.; ARGÜELLES, J.L.
2007 *La maginot cantábrica. 50 rutas por escenarios de la Guerra Civil en Asturias y León*. Ediciones Desnivel, Madrid.
- CASTELLANO, R.
2004 *Los restos de la defensa*. Almena, Madrid.
- CASTELLANO, R.
2005 *Los restos del asedio. Fortificaciones de la guerra civil en el frente de madrid. Ejército nacional*. Almena, Madrid.
2005 *La Guerra Civil Española mes a mes. Volumen 20. Los niños de la Guerra. Diciembre de 1937*. El Mundo, pp. 94-95.
- CHOUQUER, G.
2007 *Quels scénarios pour l'histoire du paysage? Orientations de recherche pour l'archéogéographie*. Imprinta de las Universidades de Coimbra-Porto.
- CRiado BOADO, F. AMADO REINO, X.; BARREIRO MARTÍNEZ, D.; MARTÍNEZ LÓPEZ, M.: C.
2002 Especificaciones para una gestión integral del Impacto desde la Arqueología del Paisaje. TAPA: *traballos de arqueoloxía e patrimonio*, Nº 26 pp. 12-162.
2002A Junta de Castilla y León, *Ley 12/2002, 11 Julio de Patrimonio Cultural de Castilla y León*, Artículo 8, 3, E.

2002B Junta de Castilla y León, *Ley 12/2002, 11 Julio de Patrimonio Cultural de Castilla y León*, Artículo 50.

2002C Junta de Castilla y León, *Ley 12/2002, 11 Julio de Patrimonio Cultural de Castilla y León*, Artículo 51, 1.

CRIADO BOADO, F.

1996 El futuro de la Arqueología, ¿la Arqueología del futuro? *Trabajos de prehistoria*, Vol. 53, Nº 1, pp. 15-35.

DUMENIL A.

1998 La Grande Guerre a-t-elle besoin d'archéologie? *Vingtième Siècle*, n° 59, pp 153-155.

GADAMER, H.G.

2007 *Verdad y método*. Ed. Sígueme, Salamanca.

GONZÁLEZ-RUIBAL, A.

2007 "Making things public: Archaeologies of the Spanish Civil War" *Public Archaeology*, Vol. 6. Nº. 4, pp. 203-226.

LIPOVETSKY, G.

2007 *La era del vacío*. Ed. Anagrama, Barcelona.

MALPICA CUELLO, A.

2000 "¿Sirve la arqueología urbana para el conocimiento histórico? El ejemplo de Granada." En Cara Barrionuevo, Lorenzo, *Ciudad y territorio en Al-Andalus*, Granada, pags. 21-59.

MARTÍNEZ BANDE, J.M.

1972 *El final del frente Norte*. Servicio Histórico Militar Publicación, Madrid.

1985 Ley de Patrimonio Histórico Español, *Ley 16/11/1985*.

MEDIEVAL EUROPE.

2007 *4e Congrès International d'Archéologie Médiévale et Moderne*. Du 3 au 8 septembre 2007 à l'Institut National d'Histoire de l'Art - Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne. Paris.

MORRIS, S.

2001 *Guidance on Developing a Plan*. Planner, Interagency Resources Division, National Park Service, 1994. Revised by Tanya M. Gossett, Preservation Planner, American Battlefield Protection Program, National Park Service.

PÉREZ-JUEZ GIL, A.

2006 *Gestión del patrimonio arqueológico. El yacimiento como recurso turístico*. Ed. Ariel, Ariel Patrimonio, Barcelona.

SABATÉ, J.

2004 El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo. *Urban n° 9*, pp. 8-29.

SÁNCHEZ, F.; BARROSO CABRERA, R.; MORÍN DE PABLOS, J.; AGUSTÍ GARCÍA, E.; ESCOLÁ MARTÍNEZ, M.; LÓPEZ, M.; PÉREZ-JUEZ GIL, A.

2004 El patrimonio arqueológico de la Guerra civil. La protección de espacios asociados a la Guerra Civil española. *Bolskan: Revista de arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, Nº 21, pp. 171-180.

SAUNDERS, N.J.

2002 *Excavating Memories: Archaeology and the Great War, 1914-2001*. *Antiquity*, 76, pp. 101-8.

SAUNDERS, N.J.

2007 *Killing time. Archaeology and the First World War*. Stroud, Sutton.

VATTIMO, G.

1986 *Introducción a Heidegger*. Gedisa, Barcelona.

PÁGINAS WEB EMPLEADAS

ASOCIACIÓN PARA LA RECUPERACIÓN DE LA ARQUITECTURA MILITAR ASTURIANA (ARAMA)

2008 (Actualizado) Página Web disponible en línea: <<http://www.arama.org.es>> (Consultado el 29-10-08).

FAULKNER, N.

2005 *Great War Archaeology Group: mission statement*. (En web) London Socialist Historians, Issue 23: Lent 2005, (Consultado el 03/04/08). <<<http://www.londonsocialisthistorians.org/newsletter/articles.pl?noframes/read/109>>>

LA BATALLA DEL'EBRE

2008 (Actualizado) Página Web disponible en línea: <<http://www.batallaebre.org/>> (Consultado el 29-10-08).

GRUPO DE ESTUDIOS DEL FRENTE DE MADRID (GEFREMA)

2008 (Actualizado) Página Web disponible en línea: <<http://www.gefrema.org>> (Consultado el 29-10-08).

CENTRO INVESTIGACIÓN DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (CIGCE)

(Fecha desconocida) Página Web disponible en línea: <<http://www.cigce.es/>> (Consultado el 29-10-08).

COLECTIVO GUADARRAMA

2008 (Actualizado) Página Web disponible en línea <<http://www.colectivogadarrama.org/index3.htm>> (Consultado el 29-10-08)